

**FLACSO - Biblioteca**

**II CONGRESO ECUATORIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo II**

# II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo II**



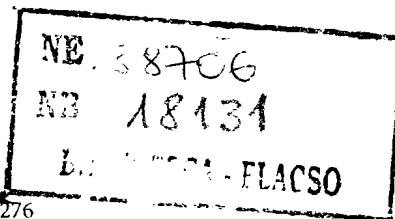
## II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

### Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2 506247/ 2 506251  
Fax: (593-2) 2 506255  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Sitio Web: www.abyayala.org  
Quito-Ecuador

301  
C76c  
V2  
ej. 2

Banco Mundial Ecuador  
Av. 12 de Octubre y Cordero  
Edificio World Trade Center  
Torre B, Piso 13  
Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276  
Fax: (593-2) 2943601  
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

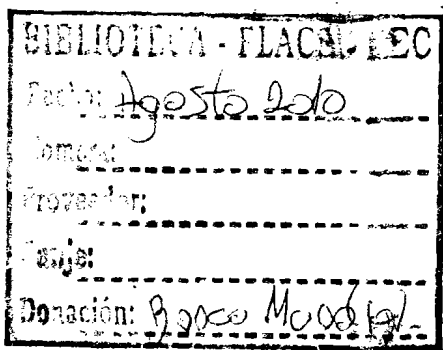


Diagramación: Editorial Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impresión: Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-701-5

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303324

300	García S., Fernando
GAR	II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 2. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas. 1°. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007 536 p. ; 21x15.5 cm. ISBN 978-9978-22-701-5
	I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

# Índice

Introducción .....	9
Comunicado Final.....	13
<b>Simposio de Antropología Jurídica</b>	
Reflexiones generales sobre el peritaje antropológico <i>Lydia Andrés y Carolina Borda</i> .....	17
Luchas sociales y nuevo constitucionalismo: el caso del pueblo kichwa de Sarayacu <i>Gina Chávez</i> .....	21
Pluralismo jurídico y peritaje antropológico: su incidencia en la educación y legislación ecuatoriana <i>Danilo García</i> .....	35
<b>Simposio Antropología y Género</b>	
Relaciones de género en la distancia. ¿Reestructuración o reafirmación? Un análisis sobre 'remesas masculinas' y 'remesas femeninas' <i>Paula Castello</i> .....	51
El ejercicio político de la maternidad en la cárcel de mujeres: testimonios y perspectivas. <i>María Augusta Montalvo C.</i> .....	69
Naturalización de la maternidad diferente en dos de los servicios del Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, INNFA: norma o exclusión? <i>Soledad Torres Dávila</i> .....	75
Maternidad adolescente y ciudadanía <i>Soledad Varea</i> .....	91
<b>Simposio Comunicación y Cultura</b>	
El poder el Foro o un Foro al poder: beligerancia mediática y reconocimiento social <i>Silvia G. Alvarez</i> .....	101

### Simposio Cultura y Religiosidad

Ethos evangélico, política indígena y medios de comunicación en el Ecuador <i>Susana Andrade</i> .....	153
Ofrenda sacrificial en el Guagualzuma <i>Segundo E. Moreno Yáñez</i> .....	175

### Simposio Etnohistoria y Memoria

El cacicazgo y los caciques mayores de Otavalo entre el imperio incario y la república. <i>Christiana Borchart de Moreno</i> .....	203
Memoria histórica y procesos de revitalización cultural del Pueblo afrochotoño <i>José Chalá Cruz</i> .....	241
El manuscrito de Quito: la crónica indígena sumergida en las memorias historiales del Pirú (1644) <i>Sabine Hyland</i> .....	249
La Memoria desde el Fogón: Espacios y prácticas culinarias como texto y objeto de estudio histórico <i>Carmen Sevilla Larrea</i> .....	259

### Simposio Identidad y Etnicidad

Pobreza urbana y economía informal: el caso de las familias ladrilleras del barrio Santa Isabel, al noroccidente de Quito. <i>Paola García</i> .....	273
Lo galapaguense, los galapaguenses: proceso de construcción de identidades en las Islas Galápagos <i>Cristina Ahassi</i> .....	293
Incidencia de la identidad en los procesos organizativos barriales: el caso de Guápulo durante la implementación del Sistema de Gestión Participativa en el Distrito Metropolitano de Quito <i>Mónica Pacheco</i> .....	309
Ojo de loca no se equivoca. Masculinidades y cultura gay <i>Carolina Páez</i> .....	333
Textos nómadas: identidades y culturas juveniles: un estudio de caso en Quito <i>María Soledad Quintana</i> .....	347

Obreras y obreros de Dios: Experiencias de vida en una comunidad cristiana de la ciudad de Quito <i>Mares Sandoval</i> .....	371
<b>Simposio Interculturalidad y Política Social</b>	
Afroecuatorianos, nuevo estado y políticas públicas en el Ecuador <i>John Antón</i> .....	401
<b>Simposio Naturaleza y Cultura</b>	
La diversidad biocultural: hacia un análisis crítico <i>Patricio Crespo</i> .....	411
El conflicto entre la comunidad kichwa de Sarayaku y la empresa petrolera Compañía General de Combustibles <i>Rommel Lara</i> .....	423
Plantaciones forestales como sumideros de carbono: conocimientos locales de hombres y mujeres. Estudio de caso en Muisne <i>Andrea Madrid</i> .....	431
Naturaleza y sociedad. Una lectura antropológica del viejo problema <i>Pablo Ospina</i> .....	473
Experiencia etnoambientales, etnozoneamiento y derechos territoriales en la amazonia centro <i>Ivette Vallejo</i> .....	507

# **IDENTIDAD Y ETNICIDAD**

Paola García y Fernando García  
Coordinadores

# Pobreza urbana y economía informal: El caso de las familias ladrilleras del barrio Santa Isabel al noroccidente de Quito<sup>1</sup>

---

Paola García\*  
pgarcia@flacso.org.ec

## Introducción

En el Ecuador, el gasto social ha sido inferior al de otros países latinoamericanos. El ajuste estructural que se ha venido dando durante las dos últimas décadas, no ha demostrado evidencia de recuperación en la economía nacional. En 1998, se desencadenó una crisis económica y política que se agravó en 1999. Para la década de los 90, el ingreso por habitante era similar al de los años 70, las tasas de interés se mantuvieron deprimidas (Larrea; 2000: 25).

A partir de 1995, más de la mitad de la población ecuatoriana se ha visto afectada por la pobreza, y su incidencia ha seguido aumentando en los últimos años. Esta pobreza es estructural ya que en las actuales condiciones no posibilitan el acceso a la educación, salud, empleo productivo y vivienda adecuada para la población. Por consiguiente, esta situación crítica por la que atraviesa el país, y que se refleja principalmente en el aparato económico, se vuelve el antecedente y a la vez el escenario de la realidad que afronta gran parte de la población ecuatoriana.

Según Larrea (2000), el Ecuador se caracteriza por una alta concentración en el acceso a la tierra, el capital y los activos productivos, la presencia de sectores medios débiles y una gran cantidad de miembros dentro del estrato popular que está en condiciones de subsistencia.

Santa Isabel, es un barrio urbano-marginal de Quito, cuya dinámica es reflejo de la situación macro del país, en donde un contexto fi-

---

\* Egresada maestría Estudios Socio ambientales, FLACSO- sede Ecuador.



sico propio de los procesos poco planificados de urbanización del Distrito Metropolitano se conjugan con prácticas económicas precarias, que deterioran más las condiciones de vida de la población.

Al ser esta investigación un estudio de caso, debemos considerar cómo las condiciones anteriormente expuestas han afectado individual o colectivamente a un grupo de personas, en este caso a cinco familias dedicadas a la producción de ladrillos que bajo un principio de escasez, incursionan de forma directa en actividades relacionadas con la economía informal y su dinámica en el sistema capitalista de mercado.

### **El barrio de Santa Isabel...**

Santa Isabel es un barrio periférico-marginal que se localiza al noroccidente de Quito en las laderas del Pichincha, éste linda con la urbanización Mena del Hierro y el barrio Santa Rosa. En el pasado, Santa Isabel fue parte de la Hacienda "la Concepción", que después de la reforma agraria se lotizó por completo (ver anexo 1).

Después de la correspondiente repartición entre (ex) huasipungueros, la compra y venta de terrenos fue parte del proceso urbano expansivo del distrito metropolitano de Quito y fue así como "las áreas periféricas [se incluyeron] al perímetro urbano, ubicadas ya en lo que sería la zona rural, ilegalmente, se [integraron] a la estructura urbana y [permitieron] el usufructo del incremento inusitado del costo del metro cuadrado" (Ruiz; 1981:57).

Santa Isabel, carece de una infraestructura adecuada, ya que, no tiene servicios como el alcantarillado<sup>2</sup>, alumbrado público, asfaltado y en algunos sectores no hay agua potable. El 70% de la población, continúa utilizando agua entubada que baja de un ojo de agua de la montaña. En lo que se refiere al equipamiento del barrio, éste no tiene centro de salud, retén policial, ni espacios de esparcimiento como canchas o parques infantiles.

Este barrio alberga a unas 300 familias aproximadamente. Se pueden identificar dos grupos étnicos muy bien diferenciados, el primero se compone de migrantes indígenas de la provincia de Chimborazo, éstos son un grupo considerable en número dentro del barrio (30%) que profesan la religión evangélica, (son los fundadores de la Iglesia evangélica). Además, son comerciantes de la papa<sup>3</sup> y en algunos casos tienen buses y camionetas, lo que hace que se ubiquen en mejor posición económica con respecto al resto.

Por otro lado encontramos al grupo de mestizos, que se caracteriza por ser mucho más heterogéneo en lo que se refiere a sus actividades laborales. La mayoría son nativos de la misma zona y apenas un 2% viene de otra provincia. El 89% de éstos se identifican como católicos.

A diferencia de los migrantes indígenas, que son dueños de las casas en donde viven, en el grupo de los mestizos, se puede apreciar, mayoritariamente, relaciones de inquilinato. Se han conformado, vecindades improvisadas compuestas por departamentos o cuartos construidos sin ningún tipo de planificación dentro de patios grandes, haciendo de ésta forma más precaria la vida de sus arrendatarios.

## **Las Familias ladrilleras**

Si bien es cierto, que Santa Isabel representa el acceso a vivienda barata para aquel segmento de la población que ha sido rezagada por la difícil situación del país, que terminó de evidenciarse en la década de los noventa con la inestabilidad política, económica y social. Esta zona urbano-marginal, tienen una particularidad histórica, en función de la cual gira la presente investigación, y es que es una zona ladrillera. Por aproximadamente 3 décadas, Santa Isabel ha contenido a pequeñas microempresas familiares que se dedican a la elaboración de ladrillos.

Las microempresas ladrilleras de Santa Isabel, se incluyen como parte de un sector de mercado, al que se le ha denominado informal y que bajo la definición de Carbonetto (1987)<sup>4</sup> se identifican las siguientes características<sup>5</sup>:

- 1 En primer lugar, es notable la baja tecnificación en la esfera productiva de la ladrillera, los instrumentos artesanales siguen siendo utilizados por varias razones, la falta de recursos económicos para modernizar la técnica, el desconocimiento de otros artefactos que faciliten la actividad y finalmente la falta de recursos económicos para adquirirlos.
- 2 En cuanto a la división del trabajo, ésta es ambigua, ya que, en la actividad de hacer ladrillos todos hacen de todo, y además se hace lo que se puede hacer (en el caso los de niños). Esta actividad no requiere de una mano de obra especializada en la técnica. Son labores que aprenden sin necesidad de mantener un largo proceso de aprendizaje.

- 3 Por otro lado las relaciones salariales son muy limitadas, éstas dependen de la cercanía que tenga la mano de obra con respecto al dueño o dueña de la ladrillera, así, por ejemplo, los más allegados, aquellos que pertenecen al núcleo familiar rara vez reciben una remuneración, pues ellos son parte de la economía familiar. En caso de recibirla, ésta es simbólica.  
En un segundo grupo están aquellos que pertenecen a la familia amplia o parientes rituales y amigos, que necesariamente reciben una remuneración a cambio de su trabajo, esta es mínima pero básica para mantener las redes sociales.
- 4 Por último, las anteriores características evidencian que estas microempresas no se mueven en las reglas institucionales ni jurídicas, no proveen de garantías labores ni a sus propios dueños y peor al resto de personas, a causa de su lógica de subsistencia y su incipiente técnica de trabajo que no les permite acceder a una significativa utilidad, el cual es un requisito indispensable para acceder al crédito popular.

La mayoría de microempresas ladrilleras en Santa Isabel, pertenecen a ex huasipungueros o hijos/as de ex-huasipungueros que heredaron lotes que alcanzaban hasta los 5000 metros cuadrados de extensión y que a medida que se ha ido consolidando el proceso de urbanización, estos lotes se han segmentando con el tiempo.

A diferencia de los migrantes indígenas de Chimborazo, que han construido casas de dos y tres pisos con el fin único de utilizarla como vivienda y en algunos casos parte de éstas casas ofertadas para su arrendamiento, las familias ladrilleras han constituido el espacio de vivienda como un espacio dedicado también a la producción de ladrillos. El horno para hacer ladrillos esta dentro del predio familiar y lo que se podría llamar patio, donde se crían animales y los niños/as juegan, es a su vez el espacio donde se mezcla la tierra, se moldean los ladrillos y se expone el producto para la venta.

La actividad ladrillera convierte a la tierra en un bien de valor, es decir, que lo vende en forma de ladrillo. Esto ha promovido ciertos “inconvenientes” que han facilitado la urbanización. Santa Isabel, tomando en cuenta que se localiza a las faldas del Pichincha, es una zona altamente erosionada y la actividad ladrillera ha profundizado más esa situación.

Las microempresas familiares, han explotado la tierra de su mismo predio, haciendo que las pronunciadas pendientes sean fácilmente visibles en el paisaje. Esto en alguna medida, ha contribuido a que estas familias vendan lotes que ya no tienen valor desde el punto de vista productivo (porque ya no hay tierra para hacer ladrillos) a precios módicos y de fácil acceso a familias de bajos recursos para construir su vivienda.

La venta de lotes, por un lado ha hecho que el espacio físico de las familias disminuya, promoviendo así una condición de hacinamiento, especialmente, en familias extensas, y por otro lado, su actividad productiva se ha visto amenazada por la escasez de tierra que ya comienza a ser visible. La situación empeora, a medida que estas microempresas familiares se enfrentan a la competencia con otras ladrilleras más grandes con mayor tecnificación, localizadas en San José obrero (barrio aledaño a Santa Isabel).

La actividad ladrillera, permite que estas familias puedan ser parte de sistema de mercado, a través del cual reciben ingresos fijos sin necesidad de salir del predio familiar, sin embargo, a medida que se enfrentan a las condiciones mencionadas anteriormente, se ven en la necesidad de buscar otras alternativas económicas.

Han sido las segundas generaciones, especialmente, las que incursionan en actividades del subempleo. Las actividades más frecuentes, son la albañilería en el caso de los hombres y actividades domésticas, como la lavandería, en el caso de las mujeres. De algún modo, estos ingresos complementan la economía familiar, sin embargo, la ladrillera sigue siendo la actividad económica central.

## **Las unidades domésticas ladrilleras**

En todos los casos esta familia se componen del núcleo familiar que comparte un mismo techo, sin embargo, en el contexto barrial también se identifica un alto porcentaje de familia ampliada que mantiene relación de dependencia con la familia nuclear. Estas relaciones parentales en algunos casos se vuelven verdaderas redes de solidaridad.

La familia nuclear es la piedra angular de las actividades que tienen que ver con la cotidianidad y el trabajo en la ladrillera. Por tanto, éstas se constituyen como núcleos domésticos, a las cuales se adhieren más personas que ya sea, de forma directa o indirecta intervienen en los

procesos de manutención familiar. Por tanto, estos núcleos domésticos se definen como:

...el conjunto de individuos vinculados de manera sostenida, que son – de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. Una unidad doméstica puede abarcar o articular una o más redes contingentes presentes en la sociedad local. (Coraggio; 1998).

En este concepto no se reconoce solo al miembro consanguíneo como parte de la unidad doméstica, sino también a todas aquellas personas que intervienen en esta “reproducción inmediata”.

La unidad doméstica ladrillera no es autónoma e independiente, por el contrario ésta adquiere dependencia de su propia lógica de funcionamiento, es decir, que su relación inmediata con otros agentes sociales (intermediarios de bienes de producción, mano de obra, familia ampliada, compradores, etc.) la vinculan de forma inevitable con otras redes que son vitales para la reproducción de estas unidades.

Es importante mencionar, que la unidad doméstica ladrillera se caracteriza por ser una unidad doméstica nuclear, pues según la tipología de Lomnitz (1975), se caracteriza porque ésta comparte el techo y tienen una olla común.

### *El fondo de trabajo en la unidad doméstica*

Tomando en cuenta, que el predio familiar incluye también el lugar de trabajo y los respectivos implementos para hacer ladrillos, podemos considerar dos dimensiones al interior de este espacio físico, por un lado, el lugar de vivienda con un “patio” y por otro, el horno de ladrillos, que a la vez pueden diferenciarse o fusionarse, dependiendo del caso. Se diferencian principalmente, cuando la unidad doméstica se vuelve una unidad de producción en el trabajo de hacer ladrillos, y se da cuenta, de un fondo de trabajo<sup>6</sup> ya establecido que no necesariamente tiene que contener solo a los miembros de la familia nuclear.

El fondo de trabajo en las familias ladrilleras se caracteriza por ser heterogéneo, en dos sentidos diferentes: en primer lugar, existe una diversa fuerza de trabajo que contribuye en la producción de ladrillos; constituida por hombres y mujeres en la capacidad<sup>7</sup> de ejercer el traba-

jo de la ladrillera, es decir, que posean la suficiente fuerza física para desempeñarse en las diferentes etapas de trabajo. Estos hombres y mujeres no siempre se vinculan por lazos consanguíneos, por tanto, este fondo de trabajo puede variar de acuerdo a las necesidades familiares.

En este sentido, la heterogeneidad de este fondo de trabajo diversifica sus funciones yendo más allá de la producción ladrillera y constituyéndose dentro de las redes sociales de ayuda, como por ejemplo en la construcción de una casa, o la cosecha de un sembrío. En todos los casos, el fondo de trabajo varía dependiendo del interés de cada uno de los miembros de este fondo en ser parte o no de una determinada actividad.

### *Redes sociales y económicas*

La unidad doméstica está centrada en función de todas las actividades ligadas al mantenimiento y a la reproducción social, el término reproducción obedece a tres dimensiones: una reproducción biológica, una reproducción cotidiana y social (Rubio & André, 1999).

En el caso de las unidades domésticas ladrilleras, podemos considerar que en torno a estas tres dimensiones se han configurado una serie de redes sociales que les han permitido aplacar su condición de pobreza

En lo que se refiere a la reproducción biológica de las familias, se engloban a aquellas redes que están creadas para satisfacer las necesidades inmediatas de estas unidades<sup>8</sup>, que en este caso se resumen en dos, *comida y vestido*. Estas redes se caracterizan por ser constantes, y tienen mucho que ver con las redes de fiado en el barrio. Sin embargo, estas redes también se extienden a familiares que viven en el mismo barrio.

Así, podemos dar cuenta de un constante intercambio de servicios (favores) y bienes, materiales. Sin embargo, pese a ser las redes más relevantes por su condición de emergente, no todas las unidades domésticas cuentan con este apoyo, y esto se debe a un factor relevante, que tiene ver con el principio propuesto por Lomnitz (1975) de *intensidad de intercambio*<sup>9</sup>, es decir, que tener familiares dentro del barrio no siempre resulta ser una garantía de ayuda.

Es importante resaltar dentro de estas redes un “criterio de proximidad” (Lomnitz; 1994), entendido como aquellas ventajas sociales que estrechan los lazos de ayuda, y que no necesariamente tiene

que ver con una proximidad física, sino que también toma en cuenta aquel acercamiento simbólico que gira en torno a la confianza y la reciprocidad.

Un factor muy importante que refuerza la red social como tal, y tiene que ver con las necesidades biológicas. Muchas redes se han resquebrajado por la falta de “reciprocidad” o devolución del favor, y en algunos casos la separación ha sido radical (reflejado en un largo tiempo de distanciamiento y enemistad). La restauración de este tipo de red, se ha dado por casos concretos de emergencia familiar como por ejemplo en casos serios de enfermedad, accidentes y defunciones.

En lo que se refiere a la reproducción cotidiana de las unidades domésticas, podemos incluir aquellas redes que no se distinguen mucho de las primeras, sin embargo, éstas se conforman en torno a una gama más amplia de necesidades y en un espacio definido.

Estas redes se pueden volver intermitentes, y de ahí que su identificación puede ser poco visible. Su intensidad e importancia dependen mucho de la urgencia o la estrategia de cada familia, y por tanto, se puede hablar de una “*red doméstica*”<sup>10</sup> (Rubio & Andre, 1999) que se funda en torno a su cotidianidad.

En lo que se refiere a las familias ladrilleras, las redes domésticas más relevante son aquellas que se han establecido con parientes o vecinos muy allegados, y que necesariamente se originan al interior del barrio. Estas redes también son visibles en la actividad ladrillera. Por ejemplo en la prestación de leña, o de ladrillos para la venta, e incluso de dinero entre familiares. Por lo general, estas redes se desenvuelven entre las personas más cercanas a la unidad doméstica y con las que existe un mayor grado de confianza.

Otra condición necesaria, para que algunas de estas redes se mantengan, es reconocer un espacio de socialización, es decir, un lugar donde la interacción humana se siga recreando. En Santa Isabel existen muy pocos espacios de relacionamiento social, pero en el caso que nos atañe la ladrillera se convierte en un importante centro de esta interacción, en toda la actividad ladrillera se puede notar una serie de intercambios comunicativos y conductuales que reflejan las alianzas, los acuerdos o desacuerdos de estos grupos.

Por tanto en estos espacios se estructuran y obtienen diversos matices las redes sociales, que pueden ser desde prestar su fuerza de tra-

bajo a través de una remuneración, hasta promover sistemas de trueque que ofrezcan bienes (alimentos, ropa, etc.), servicios o trabajos<sup>11</sup>.

Finalmente, y quizá el más importante criterio para que las redes se consoliden en las unidades domésticas ladrilleras, es su condición de pobreza y marginalidad bajo la cual todas las familias se identifican. Por tal razón, sus requerimientos parten de su necesidad económica y de esta manera idean lógicas de sobrevivencia a través de las cuales se manifiestan sus valores sociales, como la ayuda mutua, el apoyo moral y lo que Coraggio (1998) denomina como la “solidaridad doméstica”<sup>12</sup> entre sus miembros.

### **La microempresa ladrillera. Su inserción y exclusión en el mercado**

Las ladrilleras se desenvuelvan bajo una lógica muy diferente a la normal del sistema capitalista, esto no quiere decir, que éstas se manejen completamente independientes o autónomas al sistema productivo dominante. Por el contrario se mantienen funcionales al sistema a través de varias razones:

1. Su lógica de subsistencia se encuentra subyugada al sistema de producción capitalista, es decir, que los mecanismos de producción, distribución, y consumo se siguen recreando. Pues acceden al mercado a través de tres vías posibles:
  - a. cuando la familia vende los ladrillos<sup>13</sup> a las ladrilleras mucho más grandes, que por lo general son las que están cerca (San José Obrero), los ingresos son menores evidentemente, porque las ladrilleras más grandes ofrecen bajos precios por el producto y ante la necesidad económica de estas familias y la inseguridad de no poder vender el producto a un costo más alto se ven presionados a vender al precio ofrecido.
  - b. La presencia de intermediarios, hace que el producto final que se compra a las familias tenga un costo relativamente bajo y que en el mercado su valor aumente.
  - c. Finalmente están aquellos compradores “directos” que adquieren el producto final de las mismas familias ladrilleras evitando de este modo la especulación.



Estas pequeñas ladrilleras al entrar al mercado de oferta con un producto a bajo costo, automáticamente enfrentan una situación de pérdida, y por tanto, no les permite acceder a una utilidad significativa de capital<sup>14</sup>:

2. Las unidades domésticas ladrilleras a través de la fuerza de trabajo individualizada de sus miembros se insertan en el mercado de oferta laboral por medio del subempleo de este modo, se reproducen las relaciones salariales típicas del capitalismo.
3. Las unidades de producción ladrilleras se vinculan al mercado capitalista de forma indirecta a través de la compra de materia prima para la producción, manteniendo de este modo relaciones de producción cuyo arreglo particular el mercancía-dinero-mercancía (Ver anexo 1).

En el caso de la madera por ejemplo, las familias ladrilleras la adquieren de agentes externos que no entran en ninguna red social o económica del barrio. Por tanto, la transacción es inmediata y sin ningún tipo de facilidades en el pago. Incluso la tierra ha llegado a pasar de ser un bien “gratis” a una mercancía de valor, pues en algunos casos la tierra ha empezado a escasear en los predios donde se asientan las ladrilleras lo que ha ocasionado que la unidad doméstica tenga que invertir en la compra de tierra traída de fuera del barrio.

Como afirma Middleton (1991: 33) “...las pequeñas empresas se encuentran entrelazadas hacia atrás con productores capitalistas, tanto de herramientas como de materias primas, sin embargo, estos entrelazamientos no significan una transferencia de valor de las pequeñas empresas hacia los capitalistas”. En este sentido las microempresas ladrilleras de Santa Isabel son parte de las extensas redes capitalistas, que pueden tener su origen en la economía informal y cuyas ganancias se ven reflejadas en el mercado de consumo.

El circuito capitalista, por tanto, no desconoce el trabajo informal, y mucho menos intenta eliminarlo, ya que, en estas alternativas encuentra una buena oportunidad para perpetuarse, a través de los bajos costos de producción y uso indirecto de fuerza de trabajo sin responsabilizarse de seguros sociales y laborales<sup>15</sup>.

“La segmentación-dualización del mercado de trabajo tiene como fundamento la maximización de la rentabilidad de las empresas y el aba-

ratamiento de los costos de la fuerza de trabajo” (Schettini & Sarmiento, 2000: 105)

En suma, las ladrilleras de Santa Isabel pese a mantenerse por y para el sustento familiar, inevitablemente están y van a seguir estando vinculadas a los procesos de producción del capitalismo, son dependientes de las relaciones de capital (producción-circulación-consumo), pues sin esta lógica, simplemente no existirían.

Según Polanyi (1994), la sociedad se ha convertido en un apéndice del sistema económico quedando a expensas de los designios de un mercado que se entiende autorregulado y autorregulador, por tal razón, la microempresa ladrillera no solo se integra al sistema a través de la producción, sino también a través de la fuerza de trabajo que la unidad económica de producción ofrece dentro del mercado.

“... el mercado exige la conversión en mercancía de todos los diferentes elementos de la vida industrial así como la existencia de un mercado para cada uno de esos elementos. Por tanto, y con independencia de que no sean en sí mismos mercancías, elementos esenciales como son el trabajo, la tierra y el dinero pasan a ser considerados como mercancías” (Idem; 1994).

La mano de obra individualizada de las familias ladrilleras se integra como mercancía al mercado de trabajo, a través del subempleo; de manera simultánea esta fuerza de trabajo es excluida de lo que Ruiz (1999) ha denominado “empleo de buena calidad”<sup>16</sup> contrarios a los empleos de baja calidad que se caracterizan por ser “... poco estables, con malas remuneraciones, deficientes condiciones de trabajo sin acceso al seguridad social, con horarios complicados o prolongadas jornadas laborales”

Aunque esta exclusión, en parte puede ser explicada por la ausencia de calificación y hábitos de trabajo (Quijano, 1998), debemos considerar, que esta calificación y hábitos se rigen bajo parámetros particularmente capitalistas que generan una distorsión en la actividad productiva, volviéndola esencialmente mercantilista y desplazando de este modo su valor social.

El trabajo como tal, se ha convertido en una actividad forzada bajo condiciones de inseguridad y anonimato, provocando “alineación en el sistema en que vivimos, tanto desde el punto de vista económico

como psicológico, ya que el individuo vive como elección propia lo que es en realidad imposición y modelaje; no logra sentirse feliz con su trabajo y toma las malas condiciones como “naturales”<sup>17</sup> (Moise, 2000: 124).

En este sentido, las oportunidades que el subempleo ofrece a los miembros de las familias ladrilleras son mínimos en cuanto a beneficios sociales, por el contrario, sus actividades son marginales económicamente y discriminatorias socialmente, promoviendo así un círculo vicioso que muy difícilmente pueden romperse.

### **Exclusión social y Pobreza**

La problemática de la exclusión no solo se remite a las disparidades de lo más favorecidos y de los menos favorecidos, sino que más bien tiene que ver con un sentido de “no ser”, pues independientemente de la ruptura económica que se produce, la exclusión también provoca una rotura a nivel social y vital, esto se puede verse reflejado, según Bel Adell (2002: 213-214) en tres factores.

*El factor estructural*, tiene que ver directamente con las estructuras o nexos de poder, y se refiere principalmente a la capacidad de inserción del individuo en el mercado laboral. Como hemos visto anteriormente las familias ladrilleras apenas si acceden a las actividades del subempleo. Además que su inclusión en las estructuras sociales de participación también les son restringidas.

*Los contextos sociales*, en el caso de las familias ladrilleras, estos contextos hacen relación a los efectos de la migración, que por un lado son locales; ya que, en todos los casos, por lo menos uno de sus miembros de estas familias proviene de provincia y su desarraigo ha sido absoluto de su lugar de origen; pero por otro lado, (y como una situación más actual) la migración internacional también ha comenzado a entrecruzarse como una de las “opciones” de estas familias lo que también significaría una desmembramiento de la familia en especial con los miembros más jóvenes.

*La propia subjetividad*, se ha visto afectada básicamente en la identidad como referente de auto-reconocimiento y a auto-aceptación, remplazada por la “ideología de lo inevitable”<sup>18</sup>(Idem; 2002) reflejada en su indiferencia por las actividades de organización barrial que tiene que ver con el mejoramiento en sus condiciones de vida.

Frente a estos factores de riesgo por los que atraviesan estas familias, existe una condición ciudadana, que se supone implícita en todo sujeto social, que constitucionalmente integra a las personas a todos los escenarios y procesos que se den al interior de la sociedad ecuatoriana, pero que más allá de exponerse en un sistema de ideas abstractas que no han logrado encontrar un asidero real en la praxis social.

De este modo las desigualdades se vuelven mucho más profundas; y al pasar a ser los servicios materiales y sociales bienes de mercado, los bienes públicos se pierden como canalizadores de una ciudadanía común.

...al limitarse la provisión de bienes colectivos sobre la base de una relación universal e igualitaria como la ciudadanía, en condiciones de fuertes disparidades y privaciones, se abren las puertas al intercambio de prestaciones particularistas –activación política a cambio de compensaciones materiales – en las que los “clientes” pierden autonomía a favor del patronazgo político (Schettini & Sarmiento, 2000: 113).

Todos estos elementos que dan forma a la exclusión social se desencadenan en patologías sociales que configuran la realidad social, y que, entre las más importantes encontramos a la marginalidad y a la pobreza como causas degenerativas del sujeto.

El conformismo y la fatalidad es una las características más relevantes no solo en las familias ladrilleras sino también en gran parte de los moradores de Santa Isabel que en la mayoría de casos encuentran explicación o refugio en los designios divinos como una vez comentaba una señora.

## **Conclusiones**

La economía informal, desde una visión clásica, ha sido vista como aquel sector marginal de mercado que contiene una lógica tradicional e incipiente en su forma de generar un capital competitivo; a diferencia, y en oposición, al sector moderno de la economía que representa un progreso sistemático de plusvalor y capital constante. Sin embargo, en la praxis se puede verificar que ambas son parte de un mismo sistema económico de acumulación capitalista. El cual prevé su vigencia precisamente en su capacidad de integrar las diferentes formas sociales de producción y adaptarlas o descartarlas según su utilidad.

La dinámica capitalista ha generado una heterogeneidad estructural de mercado que se ve reflejada en el sector informal urbano con una especificidad propia de la unidad doméstica de producción en su doble dimensión: su *lógica de reproducción* que se manifiestan en la capacidad de autogeneración de empleo y que no necesariamente responden a lógicas salariales; y su *lógica de subsistencia*, que se corresponde a las formas contingentes de actividad pseudo-económica que reconoce a la misma subjetividad y buscan satisfacer necesidades de aquella población excluida socialmente.

La unidad doméstica de producción se constituye como la base de la microempresa informal ladrillera y a la vez el sostén de las relaciones sociales que convergen, en la mayoría de veces, en redes que no necesariamente se justifican en la equidad sino en su capacidad de mantenerse a través del tiempo ante las constantes diferencias de sus miembros.

Pese a que la microempresa ha tendido a través del tiempo a precarizar su producción llegando a niveles de subsistencia, su dinámica socioeconómica permite reproducir otras actividades que a la vez que subsidian la misma ladrillera, también sostienen redes laborales (en el subempleo) que permiten la complementación de la economía doméstica de grupo que de otra forma sería muy difícil que se establezcan.

La microempresa ladrillera mantiene su informalidad en sus modos de trabajo, sin embargo, su particular funcionamiento no le aísla de la lógica capitalista. Ya que, retroalimenta al sistema a través de la fuerza de trabajo de sus miembros de dos maneras: La primera, de forma indirecta, *con el desgaste de la fuerza de trabajo en la elaboración de un producto*, (cuyo excedente monetario no es representativo a dicho desgaste). En segundo lugar, y de forma directa, la fuerza de trabajo ofertada en las actividades del subempleo.

El estado de pobreza y exclusión social del que son parte las familias ladrilleras ha deteriorado de manera significativa la capacidad reivindicativa de los sujetos por integrarse adecuadamente a esferas públicas de la sociedad; pero sobre todo su precario acceso al mercado de trabajo ha desvirtuado por completo un posicionamiento de clase que les permita definirse como actores protagonistas de su realidad social.

Pese a que las segundas generaciones de las familias ladrilleras han experimentado el notable deterioro de la producción ladrillera, su vinculación en actividades del subempleo son cada vez más frecuentes.

La actividad misma de hacer ladrillos constituye un componente importante en cuanto a sus quehaceres cotidianos, que muy difícilmente se puedan olvidar o dejar de hacer. Por tanto, este conocimiento apprehendido de alguna manera sigue dándole continuidad a la microempresa ladrillera de subsistencia.

La lógica económica de estas familias ladrilleras ha provocado una simplificación en cuanto al uso del espacio en el predio familiar, ya que el ser éste utilizado (la mayoría del tiempo) como un espacio de producción esto ha provocado un desplazamiento de otras funciones tales como comodidad y bienestar.

En gran medida la funcionalidad y continuidad de la unidad doméstica familiar depende del contexto que la ladrillera le ofrece, ya que, ha medida que sus miembros se incluyen en otras esferas de actividad laboral la unidad doméstica pierde fuerza, y más bien tiende a desmembrarse, pues las prioridades individuales adquieren mayor relevancia en relación a las necesidades colectivas.

## Notas

- 1 Este artículo es parte de una investigación más amplia que se llevo acabo en el 2000-2001.
- 2 La directiva vigente a esa época (Octubre 2000) había venido tramitando el alcantarillado pero las negociaciones con el municipio habían sido infructuosas.
- 3 Por tal razón se los conoce dentro del barrio como “paperos”.
- 4 La microempresa informal se caracteriza por: 1.- El capital disponible por hombre empleado, tiende a ser muy bajo, lo que conlleva al frecuente empleo de tecnologías retrasadas y niveles bajos de productividad física.. 2.- Muestra un bajo nivel de complejidad técnica y muy incipiente división técnica del trabajo. Asimismo es débil la especialización de funciones. 3.- Requieren poco nivel de calificación de la mano de obra. 4.-Desde el punto de vista de los trabajadores ocupados, su tamaño es normalmente muy pequeño, y se advierte predominio de las actividades unipersonales.5.-Los salarios que en ellas se pagan, son sustantivamente menores que los vigentes en ramas y oficios análogos del sector formal. 6.-Muestran un escaso desarrollo de las relaciones salariales. Es frecuente la utilización del trabajo familiar no remunerado y el trabajo a destajo de los allegados y de los menores de edad. 7.-Con gran frecuencia operan fuera de las reglas institucionales y jurídicas que regulan la actividad empresarial del sector formal 8.-Hacen uso muy restringido de pasivos, y en su gran mayoría no acceden al sistema crediticio regular (Carbonetto, 1987: 124-125).
- 5 Este enfoque teórico que define características particulares de una economía informal, no necesariamente coloca a las microempresas familiares ladrilleras

como opuestas a un sistema económico formal capitalista. Por el contrario, la postura que nos parece más interesante adoptar, es la de Portes (1981) y otros investigadores, miembros de la escuela estructuralista, que entienden a la economía informal como parte de la economía en general.

El análisis abarca las interconexiones entre ambos sectores, pero sobre todo a ambos se los puede identificar dentro de un sistema económico integrado que los articula de manera distinta pero necesaria en su lógica productiva. La economía formal e informal son “caras diferentes de la misma moneda”, donde ambas retroalimentan al sistema capitalista. Las actividades de la economía informal son funcionales al sistema en la medida en que éstas, tienen la capacidad de sintetizar procedimientos o normativas que son legítimas en la economía formal, y que ahorran recursos al mismo sistema. Muestra además, que el verdadero sentido de la exclusión se polariza en los sujetos más que en las redes económicas.

- 6 Se entenderá por fondo de trabajo “al conjunto de capacidades de trabajo que puede ejercer con condiciones normales los miembros hábiles de la misma (unidad doméstica), y su realización abarca sucintamente las formas de trabajo mercantil por cuenta propia (microemprendimientos), trabajo asalariado, trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo, así como el trabajo específicamente dedicado a la formación y capacitación” (Coraggio, 1998: 26)
- 7 Los niños se convierten rara vez en auxiliares de mano de obra, en casos extremos, de que no haya la presencia de personas adultas que puedan ayudar al dueño de la ladrillera.
- 8 Nos referimos a unidades domésticas cuando hablemos de la familia nuclear y parientes que vivan dentro del mismo predio y compartan la misma olla, y nos referiremos a unidades domésticas de producción, cuando se incluyan miembros de familia ampliada, vecinos o amigos que participen en el proceso productivo de la ladrillera.
- 9 “La intensidad de intercambio está definida como la medida de flujo recíproco de bienes y servicios, tanto en cantidad y frecuencia como en su valor social en un intervalo de tiempo dado” (Lomnitz, 1975: 141).
- 10 Esta se define como “una red extensa de parentesco o no, donde las relaciones recíprocas están dadas por el desarrollo de las actividades cotidianas por la cual reproducen estrategias de reproducción que hacen a su mantenimiento” (Rubio & Andre, 1999).
- 11 Un ejemplo de esto es incorporar a un sobrino, cuñado o nieto a algún trabajo de albañilería que haya conseguido una determinada persona.
- 12 “...ésta ni implica igualdad ni siquiera equidad, sino reglas aceptadas de distribución y arreglos de reciprocidad de algún tipo, donde recibir obliga a retribuir de algún modo, establecido por sus costumbres, a quien dio o al grupo que pertenecen dador y recipiente” (Coraggio, 1998: 28)
- 13 En algunos casos estas ladrilleras compran el ladrillo sin cocinar, es decir en estado de barro seco, pues al tener el horno no es ningún inconveniente para que-

- marlo, además que lo compran más barato, e incluso en este pago no se reconoce la mano de obra sino solo el material.
- 14 Estas pequeñas ladrilleras no están ubicadas en lugares visibles, estratégicos para la venta de su producto, es por eso, que frente a la necesidad de vender el producto, el precio puede ser disminuido por las ladrilleras grandes o los intermediarios. Pese a la necesidad económica de dichas familias, no obtienen en muchos casos ninguna ganancia.
- 15 Según Portes (1995), tanto en el comercio como en la producción, los vínculos encontrados entre el sector informal y el formal, apoyan la tesis de que una significativa proporción del trabajo aparentemente subutilizado está en realidad empleado por las empresas modernas, aunque en forma disfrazada.
- 16 “Un empleo de buena calidad se caracteriza por la estabilidad, por el acceso o no a los beneficios de la seguridad social, por condiciones y medio ambiente de trabajo satisfactorios, buen nivel de remuneración, posibilidades de capacitación y de progreso, reconocimiento social” (Ruiz, 1999).
- 17 subrayado de la autora
- 18 Tiene que ver con la ausencia de expectativas y pérdida de futuro, abandono de todo intento de superación y desenganche de los procesos de socialización.

## Bibliografía

Bel Adell, Carmen

- 2002 “Exclusión Social: origen y características”. En [www.educarm.es](http://www.educarm.es) [página consultada en noviembre del 2000].

CARBONETTO, Daniel

- 1987 “La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal, en: Carbonetto, Farell; Casanovas, Mezzera, et al; *El Sector Informal Urbano en los Países Andinos*, ILDIS, Ecuador pp. 47-68

CORAGGIO, Luis J.

- 1992 *Del sector informal a la economía popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social* en: [www.fronesis.org](http://www.fronesis.org) [página consultada en noviembre del 2000]
- 1998 *Economía Popular Urbana: Una nueva perspectiva para el desarrollo local*, Instituto del Conurbano, Argentina.

LARREA, Carlos

- 2000 “Pobreza y exclusión social en el Ecuador”, en: Rocca, Marco Antonio (ed.) *Democracia, pobreza y exclusión social en el Ecuador*, Ecuador, pp. 109-144.

LOMNITZ, Larissa

- 1975 *Cómo sobreviven los marginados, siglo XXI*, México.
- 1994 “Redes sociales, cultura y poder”: *Ensayos de Antropología Latinoamericana*, FLACSO, México.



MIDDLETON, Alan

1991 *La Dinámica del Sector Informal Urbano en el Ecuador*”, CIRE, Quito.

MOISE, Cecilia

2000 “Trabajo, desempleo e impacto subjetivo”, en: Cortazzo, & Moise (compiladoras), *Estado, salud y desocupación de la vulnerabilidad a la exclusión*, Paidós, Argentina, pp. 121-147.

POLANYI, Kart

1994 “El Lugar de la economía en la sociedad” en: *El sustento del hombre* Ed. Mondadori, Barcelona

PORTES, Alejandro

1981 *Labor, Class, and the International System.*, Academic Press, Nueva York.

1995 *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía regulada*, FLACSO, México.

QUIJANO, Aníbal

1971 “*Polo Marginal de la Economía y Mano de obra Marginada*”, Universidad Católica de Lima, Perú.

1998 “Marginalidad e Informalidad en debate”, en: [www.memoria.com.mx/131/quijano.htm](http://www.memoria.com.mx/131/quijano.htm), [página consultada en noviembre del 2000].

RUBIO, Inés & Graciela Andre

1999 *Familia y Pobreza: Feminización de la pobreza* en: [www.fices.unsl.edu.ar](http://www.fices.unsl.edu.ar) [página consultada en noviembre del 2000].

RUIZ, Jaime

1999 *La exclusión social en el mercado de trabajo: el caso del MERCOSUR y Chile*, en: [www.ito.org/public/spanish/region/ampro/new](http://www.ito.org/public/spanish/region/ampro/new), [página consultada en noviembre del 2000].

RUIZ, Silvana

1981 “Los Barrios periféricos en Quito. Notas para su estudio”, en: *La Ciudad en el capitalismo ecuatoriano. Revista de Ciencias Sociales N° 13*, volumen IV, Ecuador, pp. 51-65.

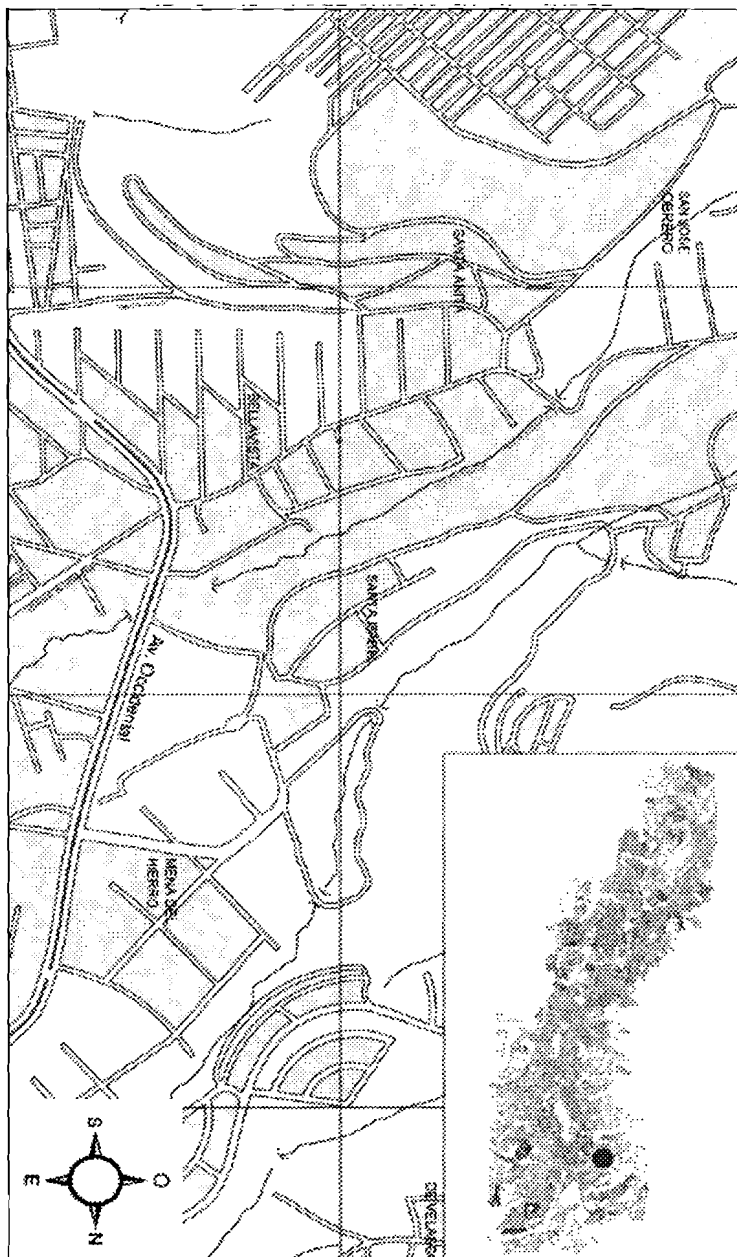
SCHETTINI, Patricia & julio, Sarmiento.

2000 “Relación entre trabajo, ciudadanía y democracia”, en Cortazzo & Moise (compiladoras), *Estado, Salud y Desocupación: de la vulnerabilidad a la exclusión*. editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, pp. 87-119.

SIISE (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador)

2002 versión 3.5, Ecuador.

### Anexo I: Mapa del Barrio Santa Isabel



## Anexo 2: Vínculos de las ladrilleras con el mercado

